

Hierro y arquitectura en el siglo XIX: iglesias con columnas metálicas en la diócesis de Almería

Ironwork and architecture in the 19th century: churches with ironwork columns in the diocese of Almería

Villanueva Muñoz, Emilio Ángel *

Fecha de terminación del trabajo: mayo de 2002.

Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2002.

C.D.U.: 726 (460. 358) "18"

BIBLID [0210-962-X(2003); 34; 97-113]

RESUMEN

Durante los años ochenta del siglo XIX, mientras se producía en España el debate sobre el uso del hierro en la arquitectura, se construyeron en la diócesis de Almería iglesias con columnas metálicas: las parroquiales de Lubrín y Arboleas, y la Compañía de María en la capital. Teniendo en cuenta la reticencia de los arquitectos de la época al empleo del hierro en los templos, el estudio de estas iglesias nos permite aproximarnos a uno de los aspectos más insólitos y menos estudiados de la arquitectura del siglo XIX en España.

Palabras clave: Arquitectura del hierro; Arquitectura religiosa; Columnas metálicas; Iglesias; Hierro.

Topónimos: Almería (Provincia).

Período: Siglo 19.

ABSTRACT

During the 1880s a debate took place in Spain over the use of ironwork in architecture, and at this time, several churches with metallic columns were built in the province of Almería, including the parish churches of Lubrín and Arboleas, and the Company of Mary church in Almería itself. If we bear in mind the resistance shown by contemporary architects to the use of iron in churches, a study of these churches allows us to throw light on one of the most unusual and least studied aspects of 19th century Spanish architecture.

Key words: Churches; Iron; Ironwork architecture; Metallic columns; Religious architecture.

Place names: Almería (Province of).

Period: 19th century.

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

«Y precisamente, señores, el empleo del hierro hoy en los templos está postergado cual si tuviese una maldición de Dios».

(Josep Domènech i Estepà en el II Congreso Nacional de Arquitectos, Barcelona, 1888¹).

El uso del hierro es, desde una perspectiva histórica, la aportación más trascendental de la arquitectura del siglo XIX. Las posibilidades que su empleo permitían pusieron en cuestión la herencia de la arquitectura tradicional y sentaron las bases sobre las que se levantó la revolución que, ya en el siglo XX, representa el Movimiento Moderno. Como consecuencia, la arquitectura decimonónica marca el inicio del cambio manifestando la fractura entre dos concepciones arquitectónicas, la que anclada en el pasado y basándose en la Historia quiere legitimarse como creación artística, representada fundamentalmente por las corrientes historicistas y eclécticas, y la que vinculada a la revolución industrial y mirando al futuro introduce nuevos materiales y técnicas en la construcción, transformando las estructuras, pero también los espacios y los significados, para terminar definiendo la llamada arquitectura del hierro.

Las dos caras de la arquitectura decimonónica han sido estudiadas en sus planteamientos generales y también analizadas en vertientes específicas, tales como los problemas profesionales derivados de aquella doble concepción, con el enfrentamiento entre arquitectos e ingenieros, que vienen a personalizar dos maneras de concebir la arquitectura durante el Ochocientos².

Establecidas aquellas dos grandes alternativas, la arquitectura religiosa en su inmensa mayoría quedó alineada con las visiones más tradicionales, las asociadas a las corrientes neoclásicas primero, y medievalistas y eclécticas después, lo que resultaba lógico teniendo en cuenta que estas corrientes estilísticas se inspiran directamente en la arquitectura histórica, y es evidente que dentro de ella juegan un papel extraordinariamente importante los templos.

La legitimación no sólo se hacía desde el punto de vista histórico, sino también desde el artístico, al considerarse el templo de la Antigüedad durante el Neoclasicismo como paradigma de la artísticidad, y más tarde, con el Romanticismo, difundirse un sentimiento estético de la religión que veía en las catedrales góticas su ideal artístico. Si a esto añadimos la identificación que el pensamiento romántico hacía de historia y religión, resulta incuestionable que el templo clásico o la iglesia cristiana sean los modelos específicos de las corrientes historicistas.

El pensamiento arquitectónico español de la segunda mitad del siglo XIX tenía muy claros estos presupuestos teóricos. En el I Congreso Nacional de Arquitectos que se celebró en Madrid en 1881, Francisco Luis y Tomás lo expresaba de manera muy precisa: «pudiera decirse que el templo es el ideal arquetipo, y que todo edificio deriva de él»³. O de forma aún más rotunda en palabras de Josep Artigas i Ramoneda: «El templo del Cristianismo en la Edad Media es el único, el verdadero ideal de la arquitectura contemporánea, de la arquitectura de nuestros días»⁴.

Como consecuencia, los edificios religiosos de carácter histórico asumieron un papel estelar en la concepción estética que está en la base de los medievalismos que con la difusión de las ideas románticas dominan buena parte del siglo XIX, considerándose

depositarios de la verdadera arquitectura, frente a la renovación que introducía la revolución industrial, sus modos de producción y sus materiales, particularmente el hierro.

Esta concepción teórica acabaría condicionando los proyectos arquitectónicos de nuevos edificios religiosos a lo largo del siglo XIX —y de buena parte del XX—, en los cuales se consideraba absolutamente necesario la utilización de unos lenguajes históricos, mayoritariamente medievalistas cristianos, y unos materiales constructivos también tradicionales, que estuviesen en consonancia con la carga simbólica y la jerarquía asumida por esta tipología arquitectónica.

El resultado fue el escaso uso en la edificación de templos durante el siglo XIX en España de los avances de la arquitectura del hierro, a pesar de que ésta resultaba idónea para resolver con eficacia algunos de los problemas constructivos más característicos de las iglesias, particularmente la creación de espacios amplios, altos y diáfanos, o incluso la de esbeltas torres campanarios. Las consecuencias son bien conocidas: el uso sistemático de técnicas constructivas tradicionales en la arquitectura templaria hasta fechas tardías, o la ocultación metódica e interesada de los elementos metálicos introducidos a veces en sus estructuras.

La edificación de templos se convirtió en un baluarte no sólo de las formas historicistas, sino también de los materiales más tradicionales. Francisco Jareño de Alarcón, partidario en su discurso de entrada a la Academia de San Fernando en 1867 de utilizar el hierro, exceptuaba de su empleo la construcción de iglesias: «Es, pues, evidente que aun dadas la aplicación y preponderancia del hierro en la arquitectura civil de nuestros días, proseguirá la religiosa empleando los materiales á que pudiéramos dar nombre de históricos»⁵.

Con aquellos posicionamientos mayoritarios, muy pronto se tuvo conciencia de que el uso del hierro era el enemigo más directo de la arquitectura ecléctica y, por tanto, incompatible con los templos que constituía su origen y fundamento histórico y artístico. El arquitecto Josep Domènech y Estepá, convencido defensor del hierro, propuso en el I Congreso Nacional de Arquitectos el empleo del material industrial «como la mejor fórmula para construir una “verdadera” arquitectura del siglo XIX. Según Domènech, el hierro acabaría con el eclecticismo académico, por corresponder fielmente al ideal progresista de un siglo industrial y científico»⁶.

Defendiendo el uso del hierro, el enfrentamiento con una concepción arquitectónica tradicional y, particularmente, con el diseño de iglesias estaba servido. En el II Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Barcelona en 1888, Domènech i Estepá, perfectamente consciente de la situación, argumentaba a favor del hierro recurriendo precisamente a los modelos de los templos cristianos medievales y exponiendo las contradicciones que el rechazo de las nuevas tecnologías constructivas significaban para la arquitectura religiosa: «¡Ojalá, señores, los pueblos de la Edad Media hubiesen tenido el hierro de qué disponer como elemento sustentante, allí donde el objeto del arquitecto era obtener anchurosas naves para contener al pueblo, con imponentes alturas para dar a aquéllas esa grandiosidad que arrebató y empequeñece al hombre...! Y precisamente, señores, el empleo del hierro hoy en los templos está postergado cual si tuviese una maldición de Dios. ¡Cuidado con presentar un arco o una jácena de hierro en una iglesia, porque entonces podría parecer un tinglado de ferro-carril!»⁷.

La doble forma de entender la arquitectura en el siglo XIX ha dado lugar a que los trabajos historiográficos de carácter general que se han dedicado a su estudio hayan mantenido esa bipolaridad, con una metodología que ajustándose a la realidad histórica expone las que se consideran vertientes fundamentales de la arquitectura decimonónica. El esquema empleado con más frecuencia en la historiografía española ha sido el de estudiar las diferentes corrientes estilísticas que se suceden a lo largo de la centuria, desde el Neoclasicismo al Eclecticismo, reservando un capítulo específico e independiente dedicado a la llamada arquitectura del hierro⁸.

Con esta estructura metodológica, la historia de la arquitectura religiosa del siglo XIX o se integra en los capítulos destinados al Neoclasicismo y a los Medievalismos, particularmente el Neogótico y el Neorrománico, o forma parte del dedicado a la condición ecléctica de la arquitectura, estando de manera notoria ausente de los apartados reservados a la arquitectura del hierro.

Esta metodología, correcta desde el punto de vista historiográfico, presenta, como toda estructura clasificatoria, ciertas distorsiones. La más importante es que la arquitectura del hierro aparece aislada, lo que desde el punto de vista teórico resulta lógico dadas las características del pensamiento arquitectónico decimonónico, pero no se corresponde en muchas ocasiones con la práctica del siglo XIX, donde, por encima de la polémica ingenieros-arquitectos, son frecuentes edificios indiscutiblemente historicistas que introducen elementos metálicos en su estructura, o al revés, construcciones en hierro que adoptan formas inequívocamente historicistas. Se producen, además, un sinnúmero de situaciones intermedias, híbridas, difíciles de ajustar a una rígida clasificación conceptual, pero que cuando son importantes hay que incluir encajándolas en aquel capítulo en el que su aportación es más sobresaliente.

El pensamiento arquitectónico que hemos esquematizado y la metodología historiográfica que resumimos, caracterizados por separar arquitectura religiosa por un lado y empleo de hierro por otro, en unas posiciones en apariencia irreconciliables, tuvieron en la práctica sus excepciones. A nivel internacional, un buen ejemplo lo constituyen iglesias construidas en Gran Bretaña a comienzos del siglo XIX, en particular las proyectadas por el arquitecto Thomas Rickman y el fabricante de hierro John Cragg, que se edificaron en Liverpool en la segunda década de la centuria⁹, antes de que se definieran los postulados más radicales y arqueologistas contrarios al uso del hierro, proscrito totalmente para la arquitectura neogótica por figuras tan influyentes como Augustus Welby Pugin¹⁰. Sin embargo, cuando en la segunda mitad de siglo el empuje de la revolución industrial se hizo imparable en aquel país, se construyeron iglesias con columnas de hierro en los años sesenta y setenta¹¹, con una cronología próxima a los casos españoles que estudiaremos a continuación.

En Francia, aparte de la trascendental labor teórica de Eugène-Emmanuel Viollet le Duc, en la práctica destaca el uso del hierro fundido en la construcción de iglesias llevado a cabo por Louis-Auguste Boileau, como es el caso de *Saint-Eugène* de París levantada a mediados de los cincuenta, o en otros templos de la década siguiente diseñados por él o por su hijo Louis-Charles¹².

La utilización del hierro en la arquitectura religiosa es relativamente poco conocido en España, por lo que el estudio de las iglesias de la diócesis de Almería con columnas metálicas puede contribuir a comprender mejor cómo se resolvieron en la práctica las contradicciones teóricas entre la carga simbólica del templo cristiano y el empleo en su construcción del nuevo material industrial. Además, la cronología de este grupo de iglesias edificadas en los años ochenta coincide en este país con el debate en torno al uso del hierro en la arquitectura, sobre todo a partir del I Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en 1881¹³.

Sobre estas iglesias ya dimos noticias en trabajos publicados hace algunos años, pero que al tener otros objetivos prioritarios, la referencia a estos modelos arquitectónicos se hizo de manera colateral¹⁴. Lo que pretendemos ahora es precisamente centrar nuestro interés en el empleo del hierro en este tipo de templos y destacar su personalidad en el contexto de la arquitectura religiosa de la segunda mitad del siglo XIX.

Se trata de un pequeño grupo de iglesias construidas en la diócesis de Almería durante el episcopado de José María Orberá y Carrión (1876-1886)¹⁵, que manteniendo en términos generales un lenguaje ecléctico, introducen grandes columnas de hierro exentas separando las naves y sustentando arcos formeros sobre los que descansan las cubiertas.

El obispo don José María Orberá y Carrión llegó a Almería a bordo del vapor *Guadalete* el día 6 de abril de 1876¹⁶, iniciando un proceso de restauración de la diócesis¹⁷ paralelo a la restauración política que se había iniciado en España el año anterior, y que se inscribe en una tendencia general de relanzamiento del catolicismo que van a caracterizar las últimas décadas del siglo XIX, con el resurgimiento de la arquitectura religiosa con una pujanza de la que había carecido desde hacía casi un siglo.

La labor restauradora del obispo Orberá y Carrión en la diócesis de Almería va a tener una de sus plasmaciones más visibles en la recuperación de algunos edificios religiosos secularizados durante la desamortización, rehabilitándolos para que volvieran a desempeñar funciones religiosas, como fue el caso de la iglesia de San Juan en Almería¹⁸, y en la construcción de otros nuevos para instituciones y parroquias, tanto en la capital como en el resto del territorio del obispado. «A su celo —escribía José Ángel Tapia Garrido— se debe la construcción del convento e iglesia de la Compañía de María, del seminario de San Juan, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Siervas de María, de los templos parroquiales de Cantoria, Lubrín, Arboleas, Turre y Garrucha, de la iglesia de los Remedios en Serón y de San Miguel en la Loma de Serón»¹⁹.

De todos los edificios religiosos restaurados o construidos bajo su episcopado, el que centró el mayor interés fue el *Colegio-Convento de la Compañía de María* en la capital²⁰, donde fue enterrado a su muerte en 1886. La extraordinaria labor del prelado y la trascendencia urbana del edificio es de tal envergadura que el Ayuntamiento de Almería decidió dar el nombre de Obispo Orberá a la calle donde el colegio-convento tiene su fachada principal, la segunda vía más importante de todo el conjunto urbano de la ciudad a finales del siglo XIX.

El proyecto del edificio lo realizó Enrique López Rull, que ejerció como arquitecto diocesano dirigiendo todas las obras promovidas por el obispo Orberá y Carrión²¹. La primera piedra se colocó el día 8 de diciembre de 1882, festividad de la Inmaculada Concepción a la que



1. *Colegio-Convento de la Compañía de María, Almería.*

está dedicada su iglesia²². Las obras debieron progresar a gran ritmo y con abundancia de materiales, no paralizadas, al parecer, en ningún momento a pesar de las dificultades económicas que fueron surgiendo, de tal manera que el edificio fue habitado por las monjas y el colegio comenzó a funcionar en 1886²³, aunque algunas partes aún no estaban totalmente terminadas, como posiblemente la fachada de la iglesia²⁴.

El *Colegio-Convento de la Compañía de María* está estructurado en tres unidades perfectamente definidas. En el centro se encuentra la iglesia, que tiene un carácter público con fachada y acceso directo desde la calle Obispo Orberá. Adosado al templo en su lado occidental se encuentra el colegio organizado por tres crujías en torno a un patio central cuyo cuarto lado lo ocupa la iglesia, con la que se comunica directamente por la cabecera y los pies. En el lado de levante se sitúa el convento, simétrico al colegio, con acceso al templo por la capilla mayor. Cada una de estas dos últimas unidades tienen al exterior fachadas iguales y entradas específicas.

La imagen externa del conjunto del edificio con sus rotundas fachadas de cantería y sus lenguajes medievalizantes es marcadamente ecléctica. Sin embargo, en su interior, el uso del hierro como material constructivo adquiere un considerable protagonismo. Las jácenas y vigas empleadas en los forjados del colegio y convento son de hierro, aunque práctica-



2. Galerías con soportes metálicos del *Colegio de la Compañía de María*, Almería.

mente invisibles por los revestimientos que las cubren²⁵. De forma, en cambio, totalmente visible, el hierro se manifiesta en los patios interiores, donde una serie de grandes ménsulas, a modo de arbotantes metálicos, palomillas o palometas de gran tamaño, fijadas en los muros y con la colaboración de delgados pies derechos también de hierro, sustentan las vigas del mismo material sobre las que se montan las galerías de los distintos pisos. Por último, y ésta es la cuestión que aquí más nos interesa, el templo presenta dos hileras de columnas dobles de hierro separando la nave central de las laterales, contribuyendo con los muros perimetrales al sostén de toda la estructura del edificio.

La fachada de la iglesia, dividida en tres calles verticales, está construida en cantería con un planteamiento ecléctico que, como es frecuente en los edificios religiosos, se inclina por el uso de lenguajes medievalistas cristianos, en este caso de formas neorrománicas. En el centro se abre la puerta con un ligero abocinamiento y un arco de medio punto en cuyas archivoltas destacan decoraciones geométricas en zigzag. Encima un gran ventanal coronado por otro medio punto se subdivide en tres con arcos del mismo tipo sobre columnas de resabios románicos. Estos dos grandes huecos del centro de la fachada son similares a otros que en los mismos lugares se abren en templos madrileños más tardíos, de los últimos años del siglo XIX, como la *Iglesia del Convento de las Reparadoras*, diseñada por Juan



3. *Iglesia de la Compañía de María, Almería.*

Bautista Lázaro y Joaquín María Fernández y Menéndez Valdés, construida hacia 1897 con una marcada voluntad arqueologista según se deduce de la memoria del proyecto²⁶, o la puerta y sobre todo el ventanal tripartito superior de la *Iglesia de San Ignacio* fechada en 1898, que diseñó el discípulo del Marqués de Cubas, Miguel Olabarria, en colaboración con Ricardo García Guereta²⁷.

A uno y otro lado de la calle central, presidida por la puerta y el gran ventanal, se sitúan simétricas dos calles laterales, articuladas con un cierto sentido clasicista en tres cuerpos separados por molduras de dentellones. En el inferior se abre un óculo ligeramente abocinado, en el intermedio hay una ventana con arco apuntado cegada y en el superior un pequeño hueco con perfil de estrella, motivo que también aparece sobre el gran ventanal central.

El coronamiento de la fachada tiene en el centro un piñón de lados poco inclinados que se prolongan hacia los extremos en remates horizontales, formando en conjunto un alero con arquillos trilobulados encima del que se monta una cornisa moldurada que culmina con un perfil clasicista de tégulas e ímbrices.

La parte superior de la fachada es una solución tardía. En antiguas fotografías se pueden apreciar sobre las calles laterales, a modo de arranque de torres, dos volúmenes de escasa

altura, que dejan el espacio destinado al piñón central aún sin construir y en un plano más profundo la doble vertiente de la cubierta a dos aguas de la nave central de la iglesia²⁸.

El diseño de la fachada del templo no puede ser más claramente ecléctico, con el predominio del lenguaje neorrománico, dejando la hegemonía del neogótico para las fachadas contiguas a uno u otro lado del colegio y del convento, formando entre las tres unidades una fachada continua que proporciona al conjunto un aire medievalizante que hizo comentar al obispo Orberá y Carrión: «Efectivamente es un edificio que parece más una de esas antiguas Abadías de la Edad Media»²⁹. Una imagen que cuando se construyó estaba reforzada por su aislamiento a las afueras de la ciudad, rodeada de huertas y junto a los cauces de las ramblas.

La iglesia tiene una estructura basilical formada por tres naves y una cabecera cuadrada. La nave central es más ancha y alta que las simétricas laterales, de las que se encuentra separada por dos hileras de parejas de columnas de hierro sobre las que descansan arcos formeros, por encima de

los cuales se sitúan las bóvedas, de cañón en el centro y de arista a los lados. Los muros de las naves laterales están perforados por escasas y alargadas ventanas cubiertas con arcos angulares que se abren a los patios interiores del colegio y convento. La parte alta de la nave central se aprovecha también para abrir ventanas del mismo tipo, pero unidas por parejas y recercadas exteriormente por un molduraje que recuerda el diseñado por Agustín Ortiz de Villajos en su segundo proyecto para la *Iglesia Parroquial de Chirivel* en la misma diócesis de Almería, particularmente para las ventanas altas de los extremos del crucero³⁰.

La cabecera está concebida como una prolongación de la nave central, con planta cuadrada y en los laterales puertas protegidas por rejas y ventanas que a modo de coros bajos y altos comunican con el colegio y convento. Unas trompas angulares permiten la transición a una bóveda ochavada de perfiles ojivales que sobresale al exterior en forma de cimborrio, perforado en sus ocho lados por ventanas con arcos de medio punto recercadas exteriormente por cantería.

Las cubiertas, a doble vertiente en la nave central, faldón en las laterales y piramidal con ocho secciones en el cimborrio, tienen tejas mecánicas o de encaje de producción industrial,



4. Iglesia de la Compañía de María, Almería. Detalle de las columnas de hierro.

muy diferentes a las tejas curvas llamadas árabes realizadas por procedimientos artesanales utilizada tradicionalmente en España.

De todos estos elementos que constituyen la iglesia, los de más interés para nosotros en esta ocasión son las columnas metálicas. Se encuentran colocadas por parejas sobre unos basamentos de cantería y sustentan también de manera conjunta unas impostas sobre las que vuelan arcos de medio punto peraltados con un ligero apuntamiento³¹.

La columna tiene una estructura clásica con basa, fuste y capitel. La basa está compuesta por una serie de elementos que de abajo arriba forman una plataforma delgada a modo de plinto, encima una pieza de sección octogonal sobre la que va una especie de equino invertido y un bocel. El fuste tiene en sus extremos, entre anillos, unas bandas con estrías, aparte de otro anillo situado como a dos quintos de su altura. Pero lo más sobresaliente de esta parte de la columna es su alargamiento, su relativa desproporción entre su reducido diámetro y su considerable altura, posibilitada por el empleo del hierro en su fabricación. El capitel está formado por una pieza cúbica, a modo de capitel bizantino, con sus ángulos inferiores redondeados y una flor en relieve en cada uno de sus cuatro lados visibles, detalles superpuestos como decoración que han desaparecido en algunos casos. El coronamiento del capitel se resuelve con un pequeño ábaco similar a la plataforma inferior o plinto. La combinación del anillo superior estriado del fuste y la forma cúbica del capitel, proporcionan en conjunto una imagen que recuerda los capiteles nazaríes³².

La columna, en su desarrollo general, resulta un soporte esbelto y elegante, que refuerza su función estructural al unirse por parejas. Su material se encuentra en la actualidad enmascarado mediante una capa de pintura clara con unas vetas que sugieren un material pétreo, concretamente mármol, con la excepción de los anillos y las bandas de estrías del fuste que aparecen doradas.

La utilización de columnas de hierro proporciona al templo una considerable diafanidad, ya que los delgados soportes no rompen la relación de la nave central con las laterales. De hecho, estas últimas, frente a lo que suele ser habitual, no presentan retablos pegados a los muros externos a modo de capillas laterales, en su lugar tienen dos en sus testeros a uno y otro lado de la cabecera, visibles, como el de la capilla mayor, prácticamente desde casi toda la iglesia. Esta posibilidad de contemplar el altar mayor desde las naves laterales es tan evidente que los bancos que sirven de asiento a los fieles no ocupan sólo, como es lo normal, la nave central, sino que se extienden también a las naves laterales, lo que es una solución inusual que viene determinada por la amplitud espacial y la visibilidad que proporcionan los soportes metálicos. De esta manera se pone de manifiesto como las columnas de hierro tienen consecuencias estructurales de las que se deriva la diafanidad del interior de la iglesia, transparencia espacial que es una de las aportaciones fundamentales de la arquitectura del hierro.

Sin embargo, las ventajas que permite el nuevo material industrial se extraen de manera moderada, facilitando la visibilidad interior pero sin alcanzar las soluciones más revolucionarias y eficaces que el hierro posibilita. Esta actitud de moderación tiene una segunda cara en el empleo de columnas que recuerdan las formas históricas recubiertas con un color que



5. Iglesia Parroquial de Lubrín.

imita los materiales tradicionales, por tanto, sin introducir elementos distorsionadores de los planteamientos simbólicos seculares de los templos.

Este uso del hierro en la *Iglesia de la Compañía de María* parece ajustarse a las conclusiones que surgieron del I Congreso Nacional de Arquitectos de 1881, expuestas por su presidente Tomás Aranguren: «...el hierro es el gran material moderno de las construcciones; pero debe ser empleado con prudencia y parsimonia, y no caprichosa y ligeramente; no contentándose con las ventajas de dicho material, si no lleva siempre por delante como divisa el Arte, que es el que lo anima y lo lleva a grandes realizaciones»³³.

Unas columnas de hierro idénticas, usadas por parejas y formando parte de la estructura de un templo, las encontramos en otras dos iglesias de la diócesis de Almería, las parroquiales de Lubrín y Arboleas, construidas durante el episcopado de Orberá y Carrión, es decir, de 1876 a 1886, y cuyo diseño y dirección de obras debió realizar Enrique López Rull, responsable, como hemos dicho, de todas las edificaciones promovidas por aquel prelado.

La diferencia entre estos templos y la *Iglesia de la Compañía de María*, aparte de no estar integrados en un conjunto mayor y ser, por tanto, iglesias aisladas, es la presencia de un



6. *Iglesia Parroquial de Lubrin.*

crucero en cuyo centro se sitúa una cúpula que se muestra al exterior a modo de un cimborrio octogonal. Estas novedades, como la de presentar campanario en la fachada, no distorsionan sustancialmente el modelo basilical de iglesia que hemos estudiado hasta ahora, pues supone agregar a las tres naves longitudinales separadas por columnas metálicas una nave transversal simple y desplazar la cúpula de la cabecera al centro del crucero.

Los materiales constructivos y el lenguaje arquitectónico de la *Iglesia Parroquial de Lubrin* se relacionan, más que con la *Iglesia de la Compañía de María*, con los proyectos preparados por Ortiz de Villajos para la *Iglesia Parroquial de Chirivel*. Los muros perimetrales en mampostería y ladrillo, la composición de la fachada con la torre campanario en el centro y la sacristía tras la cabecera, son soluciones próximas al proyecto número uno para Chirivel; mientras, las ventanas alargadas con arcos angulares —que también se dan en Almería— y las tres unidas en los extremos del crucero parecen estar inspiradas en el proyecto número dos³⁴. En cambio, la fachada, construida enteramente en ladrillo con arcos apuntados, no tiene relación directa con aquellos proyectos ni con la *Iglesia de la Compañía de María*.

Las columnas de hierro que flanquean la nave central de la *Iglesia Parroquial de Lubrín* están colocadas por parejas y apoyadas en basamentos de cantería sustentando arcos formeros donde descansan las cubiertas, que en el interior presentan bóvedas de arista en las naves laterales y de cañón en la central, todo igual al templo de la *Compañía de María*. De la misma forma se organizan las columnas en cinco tramos, con las parejas extremas pegadas a los laterales de la capilla mayor en el caso de Almería y del crucero en el de Lubrín. Las columnas son también idénticas en su estructura, con igual base, fuste y capitel, con el mismo molduraje y decoración, salvo que en Lubrín no aparece el anillo intermedio del fuste.

El templo de Lubrín presenta hoy las columnas pintadas de un color oscuro, no permitiendo la confusión que se puede producir en la *Iglesia de la Compañía de María*, donde la pintura imita el color de un mármol claro. El tono oscuro de las columnas, muy diferente al blanco de los arcos, basamentos y el resto de la obra, proporciona a los soportes metálicos un considerable protagonismo visual, que se suma a la diafanidad interior que ya hemos comentado en el caso de Almería.

Casi gemelo al templo de Lubrín es en su estructura general la *Iglesia Parroquial de Arboleas*, situada a unos 25 kilómetros por carretera más al norte: tres naves separadas por columnas de hierro pareadas, crucero con cúpula en el centro y cimborrio octogonal al exterior y cabecera. Las diferencias se concentran especialmente en la fachada, de muros de ladrillo con las aristas reforzadas con cantería —un sistema constructivo que se repite en otras esquinas del edificio—, la torre campanario en el centro que inacabada se reduce casi a una espadaña, y la portada tallada en piedra con un arco apuntado y molduras de tradición gótica. El resto de las diferencias son en su mayoría menos significativas: las ventanas por parejas se cubren con arcos de medio punto, las triples en los extremos del crucero son sustituidas por óculos, etc.

El sistema de cubiertas en estas dos iglesias de Lubrín y Arboleas se organiza de forma similar al templo de la *Compañía de María*, pero sobre todo emplean el mismo tipo industrial de teja mecánica o de encaje, lo que resulta más llamativo por el carácter rural de las poblaciones donde se levantaron los edificios.

El uso del hierro en este grupo de iglesias debe responder al ambiente de revolución industrial que caracterizó la provincia de Almería durante el siglo XIX, al amparo del desarrollo de la minería, primero del plomo en las sierras de Gádor y Almagrera, y más tarde, a partir de los años sesenta, del hierro, mineral que se extraía en diferentes lugares entre los que se encontraba Lubrín, y que con el paso del tiempo situó a la provincia de Almería en el segundo puesto de la producción nacional después de Vizcaya.

El desarrollo de la minería dio lugar a la aparición de industrias de fundición, primero de plomo y más tarde de hierro. Para este último mineral llegaron a instalarse altos hornos en Garrucha entre 1857 y 1864³⁵, aunque con escaso éxito. Las minas y las fundiciones provocaron en la provincia de Almería una temprana revolución industrial desde la primera mitad del Ochocientos, con modernas factorías como la de San Andrés en Adra, que en 1824 disponía de hornos ingleses y en 1827 empleaba una máquina de vapor de las primeras que funcionó en España³⁶.



7. Iglesia Parroquial de Lubrín. Detalle de las columnas de hierro.

Una consecuencia directa de la actividad minera fue el tendido de líneas de ferrocarril, de vía estrecha uniendo yacimientos del interior con embarcaderos en las costas, o de ancho normal como la Linares-Almería y la Guadix-Almendricos, la primera destinada en su origen a la salida hasta el puerto almeriense del plomo de Sierra Morena y, más tarde, del hierro de Alquife al norte de Sierra Nevada, y la segunda, dedicada, entre otras funciones, a transportar el mineral de hierro de Bacares y Serón hasta Águilas, pasando muy cerca de Arboleas.

Precisamente la línea de ferrocarril Linares-Almería, realizada por la empresa francesa *Fives-Lille* entre 1878 y 1895, fue en la que se construyeron algunos de los más importantes puentes de hierro de España en el último cuarto del siglo XIX³⁷. En su conclusión dio lugar a la interesante *Estación de Almería*³⁸, terminada en 1893 por aquella destacada compañía gala, y a un gran cargadero de mineral, conocido como el *Cable Inglés*, construido de 1902 a 1904 por la empresa británica *The Alquife Mines and Railway Company Limited*. Estas dos edifi-

caciones directamente relacionadas con el transporte del mineral ferroso constituyen, junto al *Mercado Central*³⁹, levantado entre 1892 y 1893, importantes ejemplos de la arquitectura del hierro en Almería. Todos ellos, sin embargo, posteriores a las iglesias que estudiamos.

Aquella actividad minera favoreció las relaciones comerciales del puerto de Almería con ciudades como Marsella, Barcelona o Bilbao, aparte de estrechos contactos con Gran Bretaña, que pudieron facilitar la importación o la fabricación de los materiales destinados a la construcción de las iglesias, no sólo las columnas de hierro, sino también las vigas del mismo material, y tal vez incluso otros productos prefabricados, como las tejas mecánicas o de encaje.

Otro factor trascendente sería la propia figura del obispo Orberá y Carrión. Un prelado con una importante experiencia viajera, con largas estancias en Madrid y Cuba, que siguió viajando durante su episcopado, y que seguramente tenía una mentalidad abierta a la modernidad que explicaría la importancia que adquiere el hierro en estas construcciones y particularmente en la más importante, el *Colegio-Convento de la Compañía de María*.

A todas estas circunstancias favorables para el uso del nuevo material se unirían las necesidades constructivas en las que se encontraba la diócesis de Almería en 1876, con la



8. *Iglesia Parroquial de Arboleas.*

urgencia de edificar nuevos templos, la mayoría de ellos en poblaciones con minas de hierro (Lubrín y Serón), o instalaciones destinadas al transporte o tratamiento del mineral (Almería, Cantoria, Arboleas y Garrucha). En ese sentido de urgencia, el uso del hierro como soporte aceleraba la construcción y reducía gastos, combinado con otras soluciones de origen industrial, como el ladrillo y la teja mecánica o de encaje, materiales prefabricados que aparecen en otro edificio en hierro más tardío: el *Mercado Central de Almería*. El ambiente industrial y comercial del sureste español en el último cuarto del siglo XIX, las necesidades constructivas de la diócesis y las ventajas indiscutibles del uso del hierro empleado con «prudencia y parsimonia», se sumarían para dar lugar a este conjunto original de iglesias con columnas metálicas, promovidas a principios de la Restauración por el obispo de Almería don José María Orberá y Carrión.

NOTAS

1. Fragmento de un texto seleccionado por Fátima Miranda Regojo en: BONET CORREA, Antonio; LORENZO FORNIÉS, Soledad y MIRANDA REGOJO, Fátima. *La polémica ingenieros-arquitectos en España. Siglo XIX*. Madrid: Turner, 1985, p. 300. El mismo fragmento forma parte también de una cita publicada por NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura española 1808-1914*. Col. Summa Artis, XXXV**. Madrid: Espasa-Calpe, 1993, p. 399.
2. Como visión general del problema en España: BONET CORREA, Antonio... *La polémica...*, citado en la nota anterior. Casos concretos han sido tratados en esta misma revista: PALENCIA CEREZO, José M. «La polémica arquitectos-ingenieros en Córdoba (Notas sobre la situación profesional del Arquitecto en la Modernidad)». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVIII (1987), pp. 253-260 y LÓPEZ CABRALES, Juan J. «El ingeniero como mártir de la modernidad en *Doña Perfecta*». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 30 (1999), pp. 279-286.
3. Citado por ISAC, Ángel. *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos 1846-1919*. Granada: Diputación, 1987, p. 303.
4. *Ibidem*, p. 305.
5. BONET CORREA, Antonio... *La polémica...*, p. 275.
6. ISAC, Ángel. *Eclecticismo...*, p. 306.
7. Citado por NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura...*, p. 399.
8. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. «Arquitectura». En: NAVASCUÉS PALACIO, Pedro; PÉREZ REYES, Carlos y ARIAS DE COSSÍO, Ana María. *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Col. Historia del Arte Hispánico, V. Madrid: Alhambra, 1979, pp. 69-74: «La arquitectura del hierro»; HERNANDO, Javier. *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid: Cátedra, 1989, pp. 301-352: «La arquitectura del hierro»; NAVASCUÉS, Pedro. «La Arquitectura». En: NAVASCUÉS, Pedro y QUESADA MARTÍN, María Jesús. *El siglo XIX bajo el signo del Romanticismo*. Madrid: Sílex, 1992, pp. 103-134: «La nueva arquitectura del hierro»; y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura...*, pp. 339-439: «La arquitectura del hierro».
9. PEVSNER, Nikolaus. *Pioneros del Diseño Moderno de William Morris a Walter Gropius*. Buenos Aires: Infinito, 1972, p. 92. HITCHCOCK, Henry-Russell. *Arquitectura: siglos XIX y XX*. Madrid: Cátedra, 1981, p. 187.
10. HITCHCOCK, Henry-Russell. *Arquitectura...*, p. 187.
11. *Ibidem*, pp. 187 y 272-273.
12. PEVSNER, Nikolaus. *Pioneros...*, p. 97. HITCHCOCK, Henry-Russell. *Arquitectura...*, p. 204.
13. BONET CORREA, Antonio. «Razón e historia de un debate teórico-profesional». En: BONET CORREA, Antonio... *La polémica...*, pp. 57-58; ISAC, Ángel. *Eclecticismo...*, pp. 302-315; HERNANDO, Javier. *Arquitectura...*, pp. 309-310; y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura...*, p. 399.
14. Nos referimos a nuestros trabajos «Ortiz de Villajos y la arquitectura religiosa almeriense del Eclecticismo». *Anales del Colegio Universitario de Almería. Letras*, IV (1982), p. 156; *Urbanismo y Arquitectura en la Almería Moderna (1780-1936)*. Almería: Cajal, 1983, pp. 417-421; y «Arquitectura y Urbanismo en los siglos XIX y XX (Hasta 1936): El desarrollo de la Arquitectura Historicista». En: AA.VV. *Almería*. Granada: Anel, 1983, IV, p. 1379.
15. José María Orberá y Carrión había nacido en Valencia en 1827. Fue ordenado sacerdote en 1850, cursando estudios de derecho en Madrid donde trabajó de archivero en la Academia de la Historia y llegó a ser capellán de la Real Iglesia de San Isidro. En 1861 se trasladó a Cuba, donde fue provisor, vicario capitular y gobernador eclesiástico de la diócesis de Santiago. En 1876 tomó posesión de su cargo de obispo de Almería, desarrollando una extraordinaria labor hasta su muerte acaecida en Madrid en 1886, siendo enterrado, de acuerdo con su voluntad, en la *Iglesia de la Compañía de María*.
16. TAPIA GARRIDO, José Ángel. *Almería piedra a piedra*. Almería: Cajal, 1980, p. 312. Salvo que se especifique lo contrario, las referencias a este libro las haremos siempre sobre la 3ª edición de 1980.
17. *Ibidem*, p. 482.
18. *Ibid.*, pp. 289-290.
19. TAPIA GARRIDO, José Ángel. *Los obispos de Almería, 66-1966*. Almería, 1968, p. 67.
20. VILLANUEVA MUÑOZ, Emilio Ángel. *Urbanismo...*, pp. 417-421.

21. TAPIA GARRIDO, José Ángel. *Los obispos...*, pp. 72-76 y *Almería...*, p. 483. LÓPEZ MARTÍN, Juan. *La Iglesia en Almería y sus Obispos*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1999, p. 972.
22. LÓPEZ MARTÍN, Juan. *La Iglesia...*, p. 951.
23. Las monjas se trasladaron al convento el día 30 de abril de 1886, inaugurándose la capilla provisional en un gran acto oficial al día siguiente, 1 del mes de mayo dedicado a la Virgen María. El 21 de noviembre de aquel año, fiesta de la Presentación a la que están dedicados los colegios de la Compañía de María, empezaron las clases (LÓPEZ MARTÍN, Juan. *La Iglesia...*, pp. 954-956).
24. Hemos visto en la nota anterior que el 1 de mayo de 1886 se inauguró la capilla provisional, lo que indica que la iglesia no estaba concluida. En una fotografía antigua del *Colegio-Convento de la Compañía de María* fechada entre 1886 y 1891 se aprecia la fachada del templo con la parte superior sin concluir (TAPIA GARRIDO, José Ángel. *Almería. piedra a piedra. Biografía de la ciudad*. Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1974, lám. sin núm. con el pie «La rambla del Obispo en 1890 (Gentileza de J. M. Molina)» entre pp. 280 y 281).
25. Una fotografía antigua que muestra los daños ocasionados en el convento por la riada del 11 de septiembre de 1891, permite apreciar con toda claridad cómo las jácenas y las vigas que sobre ellas descansan eran de hierro con un perfil en forma de doble T (TAPIA GARRIDO, José Ángel. *Almería...*, 1974, lám. sin núm. con el título «La compañía de María en las inundaciones de 1891 (Gentileza de J. M. Molina)», entre pp. 280 y 281).
26. HERNANDO, Javier. *Arquitectura...*, p. 224.
27. *Ibidem*, p. 225.
28. Estos aspectos son apreciables parcialmente en la fotografía mencionada en la nota 24, y de forma más clara en postales fotográficas de comienzos del siglo XX donde se muestra la fachada del edificio con el rótulo «ALMERÍA Convento de María y C. de Orberá». Una de estas postales conservada en la Biblioteca de la Diputación de Almería tiene fecha manuscrita de 29-9-1918.
29. LÓPEZ MARTÍN, Juan. *La Iglesia...*, p. 951.
30. VILLANUEVA MUÑOZ, Emilio Ángel. «Dos proyectos de Ortiz de Villajos para la iglesia de Chirivel (Almería)». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVI (1981-1884), p. 383, lám. 8. También en «Ortiz de Villajos...» p. 154 y p. 161, il. 4.
31. Los arcos parecen estar contruidos en materiales tradicionales, sin que podamos precisar más debido al revestimiento y pintura que presentan.
32. La relación entre las partes altas de estas columnas y los capiteles nazaries es exclusivamente de imagen volumétrica, no tiene nada que ver con la intención de reproducir sus rasgos estilísticos particulares más o menos esquematizados, como ocurre en numerosas columnas metálicas de ambientes neomusulmanes estudiadas por José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO («La Arquitectura de Hierro: Tradición formal y renovación técnica en la cultura arquitectónica del medievalismo islámico»). En: *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la construcción*. A Coruña, 22-24 de octubre de 1998. Madrid: Instituto Juan de Herrera y Universidad de Coruña, 1998, pp. 431-441).
33. Citado por ISAC, Ángel. *Eclecticismo...*, p. 309.
34. VILLANUEVA MUÑOZ, Emilio Ángel. «Dos proyectos...», p. 371, láms. 1 y 2, y p. 383, lám. 8; y «Ortiz de Villajos...» p. 155.
35. SÁNCHEZ PICÓN, Andrés y PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel. «Bases materiales: permanencias y transformaciones en la economía almeriense (1800-1930)». En: AA.VV. *Almería...*, IV, p. 1204.
36. *Ibidem*, p. 1202.
37. NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Arquitectura...*, pp. 399-400.
38. VILLANUEVA MUÑOZ, Emilio Ángel. *Urbanismo...*, pp. 445-448.
39. *Ibidem*, pp. 442-445.

